

“La post-verdad en la sociedad actual”

Mtro. José Antonio Hernández Mejía

Coordinador Ser Universitario

Dirección Académica de Formación Integral

Hoy en día se escucha en la sociedad actual el término: “post-verdad”¹ y más aún, tal categoría prolifera en la comunicación política y periodística. Pero, ¿qué es la “post-verdad”? Para responder a esta pregunta, me remito a una caracterización general de la posmodernidad como época donde el conocimiento humano se ha fragmentado. De ahí que en su momento, el ahora Papa emérito Benedicto XVI exhortara a buscar la verdad haciendo un uso amplio de la razón, que nos permita ampliar los horizontes del entendimiento humano. La exhortación de: “ensanchar los horizontes de la racionalidad” se refiere a que el ser humano debe hacer un uso amplio de la razón²; porque el entendimiento es lo más natural que hay en el hombre para comprender la realidad en sus diferentes aristas, a través de una apertura metafísica a la realidad. En este sentido, el 27 de junio de 2011, el ahora Papa emérito Benedicto XVI con ocasión de su discurso inaugural del VI Simposio europeo de profesores universitarios sobre el tema: “*Ensanchar los horizontes de la racionalidad. Perspectivas para la filosofía*”, afirmaba lo siguiente:

“(…) la propuesta de “ensanchar los horizontes de la racionalidad” no debe incluirse simplemente entre las nuevas líneas de pensamiento teológico y filosófico, sino que debe entenderse como la petición de una nueva apertura a la realidad a la que está llamada la persona humana en su uni-totalidad, superando antiguos prejuicios y reduccionismos, para abrirse también así el camino a una verdadera comprensión de la modernidad”.³

No obstante, la cultura postmoderna se caracteriza por ideologías como el relativismo, el individualismo y el emotivismo, entre otras, aduciendo un lenguaje demagógico de “respeto” y “tolerancia”, emparentado con el relativismo (“*Todo vale porque nada hay que sea Verdad ni que sea Bueno: todo da igual*”). De esta manera, se presenta “la dictadura del relativismo”; expresión que pronunció Joseph Ratzinger, poco antes de ser elegido Papa, en la que denunció una conexión entre la supuesta tolerancia y apertura que profesa

¹ Cf. Flood, A., “Post-truth”: named word of the year by Oxford Dictionaries, en: “The Guardian”. Disponible en: www.theguardian.com/books/2016/nov/15/post-truth-named-word-of-the-year-by-oxford-dictionaries. Consultado: 6 de junio de 2018. También véase: Jeffery, T., *Britain needs more democracy after the EU Referendum, Not less*, en: “The Huffington Post”. Disponible en: www.huffingtonpost.co.uk/tom-jeffery/britain-needs-more-democr_b_10699898.html. Consultado: 6 de junio de 2018. Otra fuente más puede ser consultada en: David, R., *Post-truth politics*. 2016. Disponible en: <http://grist.org/articulo/2010-03-30-post-truth-politics/>. Consultado: 6 de junio de 2018.

² Cf. Benedicto XVI, “Fe, Razón y Universidad. Recuerdos y reflexiones”, Ratisbona, Alemania, 12 de septiembre de 2006. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi-spe_20060912_university-regensburg_sp.html. También véase: Benedicto XVI, “Discurso para el encuentro con la Universidad de Roma *La Sapienza*”, Roma, Italia, 17 de enero de 2008. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/january/documents/hf_ben-xvi-spe_20080117_la-sapienza_sp.html. Consultado: 6 de junio de 2018.

³ Benedicto XVI, discurso inaugural del VI Simposio europeo de profesores universitarios sobre el tema: “*Ensanchar los horizontes de la racionalidad. Perspectivas para la filosofía*”, el 27 de junio de 2008. Se puede consultar en www.vatican.va.

mucha gente opuesta a la fe y a la moral, y los poderosos medios que se usan ahora para forzar a tener esta perspectiva.

En este sentido, la proliferación de “post-verdades” en la Universidad y en la sociedad actual pone de manifiesto el peligro del relativismo por la fragmentación social⁴, porque las personas ya no apoyan sus convicciones en verdades fundadas en la realidad a partir de las esencias (universalidad de las cosas), sino en visiones fragmentadas de la realidad que absolutizan, lo cual conlleva la falta de diálogo y entendimiento entre las personas. El relativismo hoy en día se presenta como una corriente epistemológica, que afirma que el hombre no puede conocer verdades válidas universalmente, porque su conocimiento sólo tiene validez para el sujeto que conoce según las circunstancias, su cultura y sus propios marcos de referencia. Así, el relativismo afecta a las democracias a través de “post-verdades” en los ámbitos de la comunicación política y periodística, que se presentan en su modalidad de emotivismo, donde se apela a la emoción y a los sentimientos para convencer a las personas sobre un asunto, pero no apelando a su razón o conocimiento crítico de las cosas.⁵

Al respecto, es públicamente conocida la posición del Papa emérito Benedicto XVI frente al relativismo imperante en la actualidad. En su último discurso antes del inicio del cónclave que lo eligió Papa, lo definió como *la dictadura del relativismo*; como la tiranía del “propio yo y sus ganas”. Ésta es para él, una cuestión central que tiene que abordar no sólo el cristianismo, sino la humanidad en su conjunto, porque allí se juega su futuro frente al riesgo de disolución social al que lleva el “individualismo materialista, narcisista y relativista” existente en la sociedad contemporánea:

*“La decadencia del “yo cívico” ha dado lugar a la emergencia del “yo emotivo”, y mientras para el primero la vida consiste en “actuar” en la plaza pública, en desenvolverse en un mundo compartido de mediaciones y significados intersubjetivos, para el segundo la vida y la acción sólo pueden ser pura expresión de lo interno, de lo subjetivo”.*⁶

Establecido lo anterior, podemos afirmar que la palabra “post-verdad” como palabra del año en 2016 por “The Oxford Dictionary” pone de manifiesto que el mundo actual ha abandonado la solidez y el fundamento de la realidad, para apoyarse en el sentimiento y la emoción, con su imperio de lo efímero. Con la “post-verdad” se renuncia a un criterio objetivo para descubrir la verdad que se fundamente en la roca firme de la realidad porque se apela a:

⁴ Al respecto, resulta enriquecedor el análisis que realiza: Cantos Aparicio, Marcos, *Identidad y racionalidad de la Universidad según Joseph Ratzinger (Benedicto XVI)*, en: Revista “Relecciones”, no. 1, Ed. Universidad Eclesiástica San Dámaso, Madrid, España, noviembre de 2014, pp. 91-95.

⁵ Cf. Arias Maldonado, Manuel, *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*, Ed. Página indómita, Barcelona, España, pp. 15-21. Véase también: Niño González, José Ignacio, *Opinión pública e intoxicación en las redes: los fundamentos de la post-verdad*, en: “Vivat Academia”. Revista de Comunicación, junio-septiembre de 2017, no. 139, pp. 85-90.

⁶ Ginés Santiago, Marco Perles, *“El impacto de la post-verdad en la comunicación política y periodística”*, Universidad Católica de Valencia, España, p. 2.

*“(...) la prevalencia del emotivismo en el discurso político, que apela permanentemente a los sentimientos de los interlocutores para ganar su adhesión, en detrimento del discurso que concibe la verdad como “adecuación de lo real”. Dicho con otras palabras, la verdad en el discurso político experimenta un eclipse y es reemplazada por aforismos que pugnarían por ganar primero nuestra atención y después nuestra adhesión en las urnas”.*⁷

Hoy en día lo que impera es el imperio de la ilusión en contraposición a la verdad: el mundo actual es un mundo en crisis, donde resulta patente y alarmante el número cada vez más elevado, de personas que afirman estar convencidos teórica y/o prácticamente, de que el ser humano sólo puede aspirar a un conocimiento fragmentado de la realidad, pues cada quien tiene su propia arista, o más aún, llegan al extremo, de decir que no hay orden ni unidad en la realidad. En respuesta a lo anterior, Ginés Santiago Marco afirma: *“(...) apelar a la verdad no es sinónimo de saberse en posesión de la misma, sino en sincera búsqueda. Es la verdad la que “nos posee”.*⁸ De ahí la necesidad de “ensanchar los horizontes de la racionalidad” para ampliar los horizontes de la propia humanidad y comprender al hombre en su unitotalidad, no como un hombre de “visiones parciales de la realidad”. Para alcanzar un conocimiento amplio de la realidad (o metafísico)⁹ se requiere contar con una visión amplia de las cosas.

Las consecuencias de la post-verdad en el ámbito político son inmediatas; porque se produce una escisión entre ética y política: los políticos ganan adeptos que buscan que “les endulcen los oídos” y los honestos se retiran como perdedores de la escena política por hartazgo, con la desilusión del “nada cambiará, siempre es lo mismo”. Por consiguiente, los ciudadanos ya no buscan la verdad ni esperan virtudes en los políticos: *“(...) la disociación entre ética y política produce apatía cívica, absentismo político, inmoralidad pública; y lo ético, lo moralmente aceptable, queda reducido al ámbito de lo privado.*¹⁰

Este problema se agudiza en una época escéptica de la metafísica; una época desconfiada de la razón, y seguidora de las “fake-news” donde la capacidad de pronunciamiento sobre cuestiones de racionalidad moral, se ve limitada por el carácter finito y fabilista de la razón, reducida en su capacidad para poner orden

Conclusiones

Frente al contexto postmoderno de fragmentación, de relativismo y post-verdades, la exhortación del Papa emérito Benedicto XVI para el buscador de verdad consiste en no tener una visión relativista de las cosas, sino hacer un uso amplio de la razón, que nos

⁷ Ginés Santiago, Marco Perles, Ibid, p. 1.

⁸ Ibid, p. 2.

⁹ Cf. Mantovani, Mauro, *Practicar y enseñar la filosofía en su profundidad metafísica*, en: Revista “Redalyc”, (en línea). Ed. Universidad Autónoma del Estado de México, Estado de México, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846103004pp.68-75>. Consultado: 6 de junio de 2018.

¹⁰ Ginés Santiago, Marco Perles, “*El impacto de la post-verdad en la comunicación política y periodística*”, Universidad Católica de Valencia, España, p. 2.

permita ampliar los horizontes del entendimiento humano, y de esta manera conocer integralmente la verdad sobre la realidad, la persona y Dios.

La búsqueda de la verdad es la base firme para el diálogo sobre lo que son las cosas y sobre la verdad, porque estudia las esencias de las cosas del mundo, eso que no cambia con el paso del tiempo, ni de un contexto a otro porque hace referencia al conocimiento de la realidad como tal. Por lo tanto, la universalidad del conocimiento humano es posible gracias a que el entendimiento humano capta lo inteligible de las cosas, es decir, su esencia y es un “buscador de verdad”.